

Itinerario Guerrero de Inocencio Chincá



MARIO ZABALA VILLEGAS

HISTORIADOR

Para nadie constituye un secreto, el hecho irrefutable, que la acción de catorce llaneros al mando del Coronel Juan José Rondón, implicó primero, el debilitamiento de las fuerzas realistas, y luego la derrota de estas en la batalla del "Pantano de Vargas".

Constituye también verdad que antes de entrar a combatir el Coronel Rondón, con sus catorce lanceros, las fuerzas patriotas estaban prácticamente derrotadas; no otra conclusión se saca cuando los batallones del Rey y el Numancia, dirigidos por Tolrá y López, hicieron batirse en retirada al General Anzoátegui, para dejarle el camino abierto a los "Husares de Fernando VII", quienes ondearon la bandera española en el sitio mejor librado por la naturaleza para el toque final de la batalla.

La retirada de las tropas de Anzoátegui, fue aprovechada por Barreiro, para enviar tras ellas la caballería realista. Fue en aquel momento cuando Bolívar exclamó: "Se nos vino la caballería y se perdió la batalla".

Aquí también el instante cuando principia la acción del "Escuadrón Primero de Llano Arriba" y comandado por el Coronel Rondón. Es de suponer, que en el momento mismo de esta ofensiva, el resto de soldados que componían la caballería estaba en la consecución de bestias por los lados de

Tibasosa y Monguí, pues los historiadores doctores: Ulises Rojas, Gabriel Camargo Pérez, el Coronel Guillermo Plazas Olarte, así nos lo dieron a entender, pues la mayoría de las bestias que traían de los llanos estaban agotadas y enfermas y solo tenían buenos implementos para la lucha los oficiales que a continuación detallaremos y que fueron los primeros en arremeter contra el enemigo y de acuerdo con las investigaciones realizadas por el historiador boyacense señor Canónigo doctor Cayo Leonidas Peñuela:

Coronel Juan José Rondón, de Soatá
Capitán Juan Mellao de Barinas, Capitán Valentín García de Labranza grande, Capitán Miguel Lara de Támara, Capitán Domingo Mirabal de Barinas, Capitán Celedonio Sánchez de Morcote, Teniente José de la Cruz Paredes de Nutrias, Teniente Rozo Sánchez de Morcote, Teniente Pablo Matute de Betoyes, Teniente Pedro Lançeros de Pauna, Subteniente Bonifacio Gutierrez de Tame, Subteniente Saturnino Gutierrez de Tame, Subteniente Miguel Segovia de San Fernando, Sargento Pedro Segovia de San Fernando, Sargento Segundo Inocencio Chincá, de Arauca.

Dentro de aquellos catorce lanceros que acompañaron a Rondón, en su tremenda aventura se encontraba

nuestro biografiado. El Sargento segundo Inocencio Chincá, según unos. Inocente Chincá, según otros.

Este magnífico ejemplar que se proyecta luminoso sobre el escenario de la campaña Libertadora, nace en Tame de Arauca, entre los años de 1797 y 1798, pues el historiador Canónigo Leonidas Peñuela, lo sitúa en el momento de su muerte los 20 y 21 años, cosa que no es de extrañar, si por este mismo año de 1819 Bolívar iba a cumplir 36. Soublette 36. Santander 27. Anzoátegui 29. Y el Cor. Briceño 26.

Apenas y fragmentariamente es conocida su fogosa existencia, por ello es aventurado trazar todo su derrotero vital y solo en el fragor de las batallas nos lo muestran con hechos inconexos, donde se ve su valor y fe patriótica.

Chincá fue reclutado por Santander en Tame y ascendido por este mismo a cabo 2º, "dadas las cualidades de obediencia, valor y patriotismo demostrados. Autobiografía del General Páez".

Desde su organización, Chincá luchó en la campaña libertadora, tuvo una infancia dura y una juventud precaria, era mestizo como que fue hijo de un Español y de una india de Apure. El río atrevido y lleno de majestad le enseñó los caminos de su patria y el llano amplio, sin límites y lleno de peligros la dureza del carácter y el amor por la libertad. La gente buena, sencilla, bondadosa y amante del trabajo de Tame conformó su personalidad valerosa y sin complicaciones.

Desde los catorce años se enroló en los grupos guerrilleros, que en la llanu-

ra respiraban libertad, guerrillas que defendía su terruño con fe, con decisión y arrogancia de las aspiraciones españolas. Fue primero en estos grupos donde abrazó la causa de la libertad y a ella se dio sin ninguna consideración. El ir y venir de las guerrillas (1816 y 1817) lo llevaron al Apure donde Páez, organizaba su ejército; allí con el caudillo llanero, dio nuevas pruebas de su decisión y arrojo, ganándose de éste toda su confianza y haciéndolo su confidente y jefe de su guardia personal.

El 2 de abril de 1819 este soldado colombiano entra a la historia de América.

Chincá, es uno de los 150 Centauros que en pátetica e inolvidable hazaña, destroza el ejército realista en las Queseras del Medio. A él y a sus compañeros consagra Bolívar, el homenaje eterno de la gloria, dándoles la Cruz de los Libertadores.

Terminada esta campaña, Chincá, retorna a su Tame, allí el primero en presentarse a Santander. El mestizo es asignado a la Vanguardia y en ella recorre toda la ruta de la inmortal jornada. Las termópilas de Paya. La llanura ardiente, el páramo y el descenso en Socha, le animan su espíritu de ardiente patriotismo.

El 10 de julio cuando las patrullas del valiente Capitán español Ramón Bedoya, la mejor lanza que poseía el ejército realista y en un reconocimiento del camino Tasco-Corrales, se encontraron con la Vanguardia del ejército de Santander, la acometida entre ambas patrullas es rápida y violenta.

El Capitán Bedoya, hiere en un brazo al Sargento Chincá. Este observando los refuerzos que le llegaban al capitán realista, optó por tocar retirada, no sin antes gritarle a Bedoya, que el duelo era a muerte y que pronto se verían de nuevo, porque la guerra era a muerte y uno de los dos sobraba. 15 días después se cumple la cita en el Pantano de Vargas. Los dos soldados se observan de lejos, y solo esperan el momento para su enfrentamiento.

Llega la tarde, un aguacero azota el cerro del Cangrejo, cuando ocurre lo que se esperaba. Chincá encuentra al Capitán Bedoya, su mente no lleva otro objetivo que el cobrarle la herida recibida antes. El mestizo es un colozo, va descalzo, de camisa suelta, sucio calzón que le llega a la rodilla y sombrero alón echado hacia atrás. Bedoya, luce su bien apuesto uniforme de Capitán, su arrogancia y la bien ganada fama de lancero que poseía la exhibe en aquel momento, pues a decir de los cronistas de la época, era el oficial no solo más pundonoroso, sino más bien conformado que poseía el ejército de Barreiro.

Listos los dos y con sus lanzas listas, azuzan sus caballos y arrancan en estampida, se encuentran varias veces, enfilan nuevamente las lanzas, hacen cabrillas y esguinces, apenas si cho-

can las lanzas una contra otra, nuevamente vuelve la arremetida, hasta que en choque mortal, herido queda el Sargento y pasado hasta la mitad de la lanza llanera el Capitán Bedoya.

Tres días sobrevivió el Sargento Chincá; por orden del Libertador fue trasladado a Tibasosa, pueblecito, el más cercano a la hacienda de Vargas Y donde se hizo todo lo posible por salvarle la vida. Cuando en forma lenta se le iba la existencia, con sumo orgullo repetía "Bedoya me pringó, pero también se fue".

Tanto llaneros como serranos venezolanos y granadinos, oficiales y suboficiales, sintieron grandemente la desaparición de este Sargento que supo dar muestras, no solo de verdadero patriotismo, sino de un valor inigualable en todo lo ancho y largo de los Llanos Orientales. Páez, se lamentó amargamente al decir "se perdió el mejor, el más leal y el más valiente de los soldados que haya visto".

Así terminó su existencia uno de los Suboficiales más decididos y más leales de la causa de la independencia. Así acabó uno de los soldados más olvidados que haya tenido nuestra campaña libertadora.

(Tomado del Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia N° 210 de 1970).